

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO X — N.º 186

Buenos Aires, Agosto 25 de 1930

TOMO X — N.º 11

No Impongas Nunca tu Voluntad

ERES maestro, no por la mera circunstancia de poseer el diploma que te habilita para enseñar en las aulas oficiales, sino por la razón de tener a tu cargo la educación de una treintena de escolares de cuyo porvenir eres en parte responsable. Tú eres maestro de tus alumnos, vale decir, el encargado de dirigir su trabajo en la escuela, su actividad educativa, su formación espiritual y moral principalmente, el desarrollo general de las respectivas personalidades, dicho sea así en manera sintética y a la vez precisa. Debes tener, por tanto, plena conciencia de la importancia de tu gestión cerca de esos treinta niños, del grave compromiso que a su respecto pesa sobre ti.

Con este concepto de tu función docente, has de saber sin duda cuál es tu papel en la clase y cuál tu misión al frente de la misma. Sabrás, de tal modo, que en ningún momento te asiste el derecho, el menor derecho para ejercer coerción alguna en el espíritu de cualquiera de tus educandos; que jamás ha de ocurrírtelo la pretensión de "modelar" el alma de ninguno de esos niños o la de orientar su vida interior en sentido determinado y ajeno a la propia trayectoria de cada uno. Las matemáticas, la historia, el lenguaje, las ciencias naturales, el dibujo, etc., etc., los "enseñarás" o ejercitarás, no con el propósito o el anhelo de hacer matemáticos, o historiadores, o naturalistas, o literatos, ni menos aun con la intención de hacer "parejos" a tus muchachos, con iguales posibilidades futuras y análogas características de ins-

trucción, sino con la idea de que cada uno de tus discípulos aproveche "a su manera" el contenido de las disciplinas ejercitadas para que cada uno también, al ir desarrollando sus potencias individuales, cultive las que él tiene en sí mismo, para que eduque, en una palabra, su personalidad. Porque esa es precisamente tu misión: educar a cada uno de tus alumnos, esto es, cultivar su yo personal.

En tu trabajo profesional, en tu acción de maestro, no impongas nunca tu voluntad a los niños cuya educación se te ha confiado. Tú debes dirigirlos en la labor que realizan, atraerlos hacia una tarea que les será provechosa, hacerles gustar el placer del trabajo, provocarles el interés por conocer cada día más, hacerles amar las virtudes humanas, acicatearles en sus energías y capacidades; que así se educarán con la mayor amplitud e intensidad apetecibles. Para ello no es menester que impongas nunca nada a tus alumnos. La imposición es siem-

pre odiosa y provoca la resistencia en quien la recibe; en cambio, no hay persona que sea accesible al entusiasmo y al convencimiento, palancas infinitamente más poderosas que aquella de la imposición.

El maestro que impone su voluntad a los educandos esteriliza su acción docente y crea fuerzas negativas en el aula; el que despierta entusiasmos y persuade a los reacios al trabajo escolar, gracias al respeto que siente y a la libertad que brinda para que cada niño esté en condiciones de acrecentar su yo, ese sí hace obra de educación

SUMARIO

A. FERRIERE: Cómo encarar eficazmente la acción en pro de la infancia. — Ayuda mutua: llamado de un pedagogo para el bien de la humanidad.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: "El método de la Escuela Renovada", de Concepción S. Amor.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: Hacia la escuela nueva. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Los de la guardilla, por A. Pérez Nieva. — La mujer y yo, mano a mano, por A. Gábor. — El área de Noé, por M. Twain. — Poesías, por J. Herrera y Reissig.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: La cuestión textos. — Comisión de fiestas escolares. — Nueva oficina, ¡y con qué tarea! — El Consejo de Educación de Santa Fe. — Sección Provincia de Buenos Aires: El concurso de textos de lectura. — Un hermoso programa de trabajo. — Dinero mal gastado. — CORREO.

en toda democracia, ¡y guay del que osa desdenarla o escarnecerla!

Respeta siempre la ley, defiéndela y acáitala si quieres hacerte digno del aprecio de tus conciudadanos. Jamás pretendas violarla entronizando

sobre ella tu voluntad, pues si tal hiciese sólo lograrías el vituperio de los honestos, el odio de la gente. Frente a la voluntad de los mandones que pisotean las leyes de una democracia se alzará fatalmente el pueblo, tarde o temprano.

Cómo Encarar Eficazmente la Acción en pro de la Infancia

POR

ADOLFO FERRIÈRE

El distinguido autor de este artículo, nuestro visitante actual, lo ha escrito especialmente para nosotros y con el objeto de sugerir, a cuantos se interesan y ocupan del bienestar de la infancia en nuestro país, la mejor forma de coordinar los esfuerzos hasta ahora desconectados que en tal sentido se realizan. La contribución que viene a prestar de tal manera el doctor Ferrière para la obtención de aquella finalidad será apreciada, estamos seguros, por los maestros argentinos, así como aprecia LA OBRA el honor que el ilustre maestro le ha hecho al brindarle este trabajo.

LA opinión pública ilustrada — la de los maestros, universitarios, médicos, padres cultos —, es necesaria para la obra de transformación de la Escuela, para ponerla a tono con la ciencia moderna. Sin la presión de esta opinión pública, las autoridades legislativas no se moverán, y los maestros que están al corriente de la ciencia se esforzarán en vano.

¿Cómo despertar esta opinión pública? Ni los discursos, ni las series de conferencias, ni los artículos de diarios o revistas ni los libros cambiarán en nada el estado actual de cosas. Son elementos indispensables para un movimiento ya iniciado, pero no bastan para iniciar un movimiento. He visto, en muchos países, personalidades consagradas, dedicar veinte o treinta años de vida a una acción de sacrificios por medio de la palabra o de la pluma. Todo en vano, a pesar de la evidencia del mal señalado por ellos, a pesar de la elocuencia de la verdad que proclamaban. A lo sumo, algunos, entre los miles de granos sembrados, crecían bajo la forma de aspiraciones, en el fondo de las almas dispuestas a recibirlas y atormentadas por la idea de la perfección.

¿Qué hacer, pues? Yo digo: aplicar los métodos de la Escuela Activa. Aplicarlos para con los adultos que deben colaborar a la obra de renovación y de despertamiento de la opinión pública. Allí donde el movimiento de educación nueva ha salido de la teoría infecunda para entrar en la práctica, se ha triunfado por la aplicación de estos métodos. Allí donde en presencia de la práctica se ha fracasado, se habían empleado medios diferentes: conferencias, artículos de revistas, teas inflamadas que se arrojan sobre un fuego de pajas.

La escuela activa exige que se responda a las necesidades: necesidad de saber, necesidad de obrar. Los que tienen necesidad de saber, desean sobre todo conocer cómo han triunfado los hombres de acción: quieren, no teorías de las que se duda, sino actos, lo que ha sido hecho, aquello sobre lo cual se puede formar opinión personal. Los que tienen necesidad de obrar, desean sobre todo conocer la ciencia verdadera, las teorías fundadas sobre la experiencia rigurosa de los hombres de ciencia, que les permitirán obrar me-

jor, en el círculo de actividad que les importa.

Un medio se ha revelado fecundo para este despertamiento de la opinión pública: las encuestas internacionales. Las de la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra (B. I. E.), y las de la Liga Internacional para la Educación Nueva han despertado en todas partes considerable interés. Más aun: este interés ha despertado la emulación. Las autoridades escolares se han decidido a obrar en muchos países; los industriales — editores, libreros, etc. —, han iniciado trabajos de su especialidad. Recuerdo ahora la encuesta del B. I. E. sobre los mejores libros para niños. Fué dirigida a los especialistas de cada país — Servicios técnicos de la Dirección de Enseñanza primaria, de Viena; directores de bibliotecas infantiles, de Praga y de otros lugares; autores de libros sobre el tema, EE. UU.; particulares que se ocupan con predilección en estos asuntos, de Holanda, Suecia, etc. —. Bien se ve: es el principio mismo de la Escuela Activa pues los especialistas de una rama cualquiera se sienten felices al mostrar al gran público los puntos esenciales de su especialidad, las conclusiones a que han llegado tras largos años de trabajo. La encuesta sobre los libros para niños ha terminado con una exposición en Ginebra, y con una publicación que será seguida por otra más completa. Y ya los editores, inspirándose en las conclusiones de la encuesta, han encargado a autores de valía, buenos libros adaptados a la psicología infantil en general, y a los gustos de los niños de sus respectivos países en particular.

Otro ejemplo: la encuesta sobre exámenes hecha por la Liga Internacional para la Educación Nueva. En Inglaterra las autoridades escolares le han prestado todo su apoyo y se han interesado vivamente por los resultados. Veintidós naciones proporcionaron informes al congreso de Helsingör. Las experiencias hechas en los países donde se había reemplazado los exámenes por otros medios de control o de selección (revisiones mensuales, tests, etc) despertaron el más vivo interés, y en muchos lugares, la misma prensa diaria se ha creído en el deber de hablar largamente de ellas. Los círculos de padres

también se interesaron. Se entrevé, aquí y allá, una acción conjunta de padres y maestros, para convenir a las autoridades escolares de la necesidad de modernizar sus procedimientos.

Actualmente está en circulación una encuesta sobre los jardines de infantes: se dirige a las instituciones sociales o a las autoridades oficiales que se ocupan de ellos. Otra, sobre el self-government en la escuela, dirigida a los maestros iniciadores de este medio disciplinario. Una tercera encuesta abarca lo concerniente al trabajo por grupos. ¡Cuánto hubiera podido ilustrarnos Sanderson, el genial director del colegio de Oundle, si viviera todavía! Nos lo muestra el libro de H. G. Wells. Y el libro de Burness, con los resultados de su encuesta sobre coeducación — encuesta realizada sobre sesenta y una escuelas y sobre catorce mil alumnos — está allí para mostrar cuánto más vale un solo estudio basado sobre la verdadera realidad que la vaga opinión de centenares de personas que expresan opiniones no fundadas sobre un control objetivo de los hechos.

Podría multiplicar los ejemplos. Los que anteceden, bastan. El principio es en todas partes el mismo: pedir a los hombres y mujeres especializados en una rama del saber o de la acción, informes sobre su especialidad. Utilizar un formulario único para la encuesta, a fin de que se puedan comparar los resultados de escuela a escuela y de país a país. Este formulario debe ser detallado; debe encarar el asunto en sus múltiples fases, y conducir, más a los hechos observables y observados, que a las opiniones subjetivas, pero sin excluirlas enteramente, pues también tienen valor cuando emanan de especialistas.

Una vez reunidos los resultados de las encuestas, pueden hacerse dos publicaciones: una internacional, más general, y otra nacional, más detallada. La publicación nacional contendrá un resumen de los resultados internacionales y tratará, muy especialmente, de las respuestas referentes al propio país; a ellas seguirá una conclusión mostrando lo que ya existe, las lagunas comprobadas y el modo de subsanarlas poco a poco por una acción coordinada de especialistas interesados.

Estos resultados, consignados en la publicación nacional, se llevarán a conocimiento del público que se desea ilustrar. Aquí entran en juego la palabra y la prensa, medios cuya ineficacia, cuando se los utiliza exclusivamente, señalaba en el comienzo.

Supongamos que la sección nacional de la Liga Internacional para la Educación Nueva reuniera, en un país dado, a todas las asociaciones y a todos los grupos que se ocupan de la infancia a título diverso. Esta federación nacional — o diríamos mejor este lazo — de obras en pro de la niñez se reuniría una vez por año con motivo de una exposición general de la Infancia, y en el local de la exposición, el día de su inauguración, por ejemplo. Se revisaría la obra realizada el año precedente, se pensaría lo que más urgiera para el año venidero, se dividiría el trabajo: trabajo "central", consistente en lanzar encuestas y recoger sus resultados; trabajo "periférico", es decir, respuestas dadas por los especialistas, lo que supone que previamente se ha conseguido descubrirlos e interesarlos; rudo trabajo las más de las veces, pero eminentemente fecundo. Debo agregar que para el análisis de las encuestas no basta con

tener secretarios de buena voluntad; es menester que ese trabajo sea realizado bajo la dirección de un especialista en el tema de la encuesta, el cual redactará también las conclusiones: comprobación de lo que se hace, lagunas y remedios. La revista de la Liga publicará las encuestas hechas o por hacerse, así como las conclusiones a que con ellas se arribe.

La sección nacional de la Liga comprenderá las comisiones de todos los grupos que se ocupen del niño: normal o anormal, cuerpo o espíritu, escuela o familia, pues cada niño es un todo, un ser viviente: club de madres, autoridades y profesores que se ocupen de cultura doméstica y de puericultura, sociedades de maestros de todos los grados, sociedades de médicos de niños, cruz roja juvenil, profesores de psicología, facultades e institutos de pedagogía y de didáctica, obras en favor de débiles y anormales, escuelas al aire libre, escuelas de enfermeras visitadoras y de enfermeras escolares, museos pedagógicos, boy-scouts y girl-scouts, en fin, círculos de estudios que se ocupen de tal o cual aspecto de la Educación nueva. Lo que reunirá a todos estos grupos en un lazo común será: 1º, el fin: el bien de la infancia; 2º, el medio: la ciencia objetiva que parte de los hechos, busca las leyes y las aplicaciones racionales de estas leyes para mejorar la suerte de la niñez; todo esto debe hacerse en el ambiente nacional, con los recursos nacionales, con las posibilidades nacionales, y con el objeto de arribar a conclusiones realizables, puesto que se adaptarán a las necesidades nacionales. No es menester imitar los métodos de otros países, pero sí inspirarse en ellos si conviniera. Aun los resultados científicos: "baremos" de tests, evolución del niño según las encuestas hechas por el señor Juan Piaget, por ejemplo, deben ser encaradas desde el punto de vista nacional, pero utilizando estrictamente las mismas formas de investigación a fin de que los resultados sean comparables, — elementos iguales, por otra parte —, con los obtenidos en el ambiente universal o en otros países.

Creo que el método de la Escuela activa, empleado en esta forma con los adultos — respondiendo a las necesidades reales de conocimiento y de acción — resultará tan bueno como resulta la Escuela activa para los niños. "No se debe llevar perros a la caza". No se debe alimentar a quien no tiene apetito. No se debe predicar la acción a quien no experimenta el deseo real de obrar. Aparentemente, el medio que propongo es el más lento. Pero sólo en apariencia. En realidad, se ha mostrado hasta hoy el único eficaz. Para alcanzar el fin, que es el bien de la infancia, es menester, ante todo: paciencia, perseverancia y elección de los medios más seguros.

El H. C. Nacional de Educación autorizó el uso de los cuadernos "Temas Ilustrados" que resuelven el problema de la ilustración de los deberes escolares.

Precio al público: \$ 0.20 centavos

EDITORIAL A. KAPELUSZ & Cia.
Bm6. Mitre 1242-48, Buenos Aires

Ayuda Mutua

POR

ADOLFO FERRIERE

Llamado de un pedagogo para el bien de la Humanidad de mañana

I

HAY algo nuevo bajo el sol y es el concepto de la unidad de la especie humana, que hasta ayer se encontraba solamente en las declaraciones de los poetas y profetas, y por el cual hoy se trabaja en varias formas y organizaciones de las cuales la Sociedad de las Naciones, la Oficina Internacional de Educación son solamente algunos aspectos.

Desde antes de la guerra Europea se había hecho sentir la interdependencia económica de las Naciones. Norman Angel, el autor de "La Gran Ilusión", apoyaba su tesis de la imposibilidad de toda nueva guerra en esta interdependencia y en la razón humana. La razón humana falló; pero la interdependencia se hizo cada vez más manifiesta.

Es menester remontarse hasta los principios del siglo XIX, para encontrar sus causas. Nació con la aplicación de las ciencias exactas; las industrias, particularmente la de transportes, recibieron los primeros beneficios; con los ferrocarriles y el telégrafo empezó la interpenetración, y desde este momento no se ha detenido en su desarrollo progresivo. La radio hace cada día nuevos milagros; ayer Marconi conversaba desde Génova con Sydney y Buenos Aires; la aviación suscita, con sus prodigios, cada día más el entusiasmo de los pueblos.

Pero esta internacionalización por medio de las fuerzas materiales hirió hábitos muy profundamente arraigados. El espíritu de nacionalidad se sintió amenazado y el sentimiento de la propia defensa hizo que los pueblos se hicieran nacionalistas.

El nacionalismo es un sentimiento legítimo cuando tiende a la salvaguardia de la libertad nacional; pero es un peligro cuando impide la unificación económica del mundo. Los pueblos comprenderán tarde o temprano esta verdad; pero se tendrán necesariamente que dar cuenta de ella. Los pensadores escogidos en todas las razas la comprenden ya.

El nacionalismo excesivo no es más que una fase; pero la crisis pasará y los intereses superiores de la humanidad serán reconocidos y amparados con el triunfo de la solidaridad.

La interpenetración económica y la interdependencia han conducido ya a los pueblos a una solidaridad efectiva; pero ésta ha sido hasta hoy aceptada como algo impuesto más bien que realmente deseado. La tarea del hombre clarividente está en ver y en querer lo verdadero. Esto sería cosa fácil si las palabras de Sócrates se realizaran: "ver la verdad conduce irresistiblemente a querer realizarla".

Pero el mundo ya pequeño para algunos es aún demasiado grande para otros. "¿En qué puede interesarle el Asia?" dirá el Europeo "¡y en qué puede interesarle Europa!" dirá, quizás, el Americano. ¡¡No!! no se puede sin castigo dejar entregada a su suerte una parte cualquiera del mundo. No se

puede sin castigo decir: "Primero yo; a mí no me interesan los demás; ¡tanto peor para ellos! Prímero mi patria, ¡tanto peor para el resto del mundo!" Right or wrong my country. (Bueno o malo sólo mi país). ¿Quién pensaría así viendo las desgracias en su propio país? Toda nación que tenga un gran número de desdichados está madura para todas las revoluciones. Esto es hoy cosa sabida. Bien se sabe que la desgracia de los unos engendra la desgracia de los demás. Todos somos solidarios los unos de los otros. Esto es tan verdadero en los problemas internos de la nación, como lo es en la humanidad como un todo.

Ciertamente que la solidaridad obliga a algunos sacrificios, pero preguntaremos: ¿son acaso malos los sacrificios libremente consentidos? Solamente es mala la apariencia. Cuando una parte del cuerpo enferma, todo el cuerpo padece. Cuando todas las partes de un cuerpo están sanas, todo el cuerpo está en perfecta salud.

En realidad la palabra "solidaridad" solamente significa convenir en una división tal del trabajo que con ella se consiga el máximo de los resultados útiles con el mínimo de esfuerzos inútiles. Así, la división del trabajo, realizada en conformidad a la razón y a la verdad, da a cada hombre o idea el lugar que merece y coloca en el verdadero puesto que les corresponde a los valores económicos, morales y espirituales.

II

Hay un proverbio que dice: "Si la juventud supera, si la ancianidad pudiera!". Europa, es ya la vieja Europa; América es la joven América. ¿No puede su solidaridad compararse a la de un viejo y de un joven unidos en el esfuerzo de su evolución? No puede ciertamente decirse que están ni la una ni la otra ciega o paralítica; pero ¿no existe entre ellas cierta relación semejante a aquella tan bien descripta por Florián en su célebre apólogo?

"En una ciudad del Asia vivían dos desgraciados; uno era ciego, paralítico el otro; ambos eran y "bres y clamaban al cielo que terminara con "muerte sus sufrimientos; pero el cielo permanecía "sordo a sus clamores".

"El llorido encontró la solución: propuso al ciego de cargarlo sobre sus espaldas; yo veré por tí; "tú andarás por mí".

"Dos hombres trucos, incompletos, unidos constituyen así un hombre completo; dos desdichados "unidos constituyen dos hombres felices".

He conocido una familia de industriales alemanes, cuyo padre quedó paralítico. En sus principios era de profesión herrero y había llegado después a ser el dueño de muy importantes empresas metalúrgicas. Tenía un hijo inteligente y trabajador; pero de tem-

peramento artístico, impulsivo, juvenil, impetuoso e imprudente. Las huelgas, la competencia, el esfuerzo metódico que se requiere en la conquista de los mercados, fueron esfuerzos superiores a la capacidad del hijo, hecho Director de la empresa. Pero el padre estaba allí. Su parálisis no le impedía pensar ni hablar. El hijo discutía, comprobaba, y ejecutaba. Y el éxito coronó esta colaboración.

América, rica de su sangre joven, es en cierto modo hija de la vieja civilización del Asia y de Europa. En las ciencias, en las artes no desconoce a los maestros, los del pensamiento común del mundo entero.

En el campo de nuestros intereses, en el de la educación, América también ha seguido a Europa, primero en sus errores, después en sus progresos. No hace mucho que la señora Montessori estuvo en la Argentina; el Dr. Decroly en Colombia; y que el Dr. Simón — uno de los dos autores de los "tests" Binet y Simón, cuyo éxito en los Estados Unidos conocéis sin duda, — era llamado al Brasil. Se habla también del próximo viaje de Jean Piaget, director del B. I. de E. Muchas instituciones de la América latina han podido así recibir y realizar las inspiraciones de estos maestros en condiciones morales y materiales que son un honor para ella. ¡Cuán impresionante es este espectáculo!

En los detalles de la obra pueden, ciertamente, haberse cometido errores; en varios casos la elección de los profesores llamados desde Europa puede no haber sido buena; algunos innovadores no comprendieron las necesidades de los países, exageraron la transformación de las escuelas y cometieron errores, por los cuales la juventud padeció.

En el conjunto, me parece que la elección ha sido buena, que se ha comprendido y realizado el pensamiento de los maestros con clarividencia. Y el día está próximo — ¡qué digo! ha llegado ya — en que Europa podrá encontrar en América ejemplos que imitar.

La América latina ha trabajado para la humanidad realizando el voto del delegado Argentino al Congreso panamericano de Washington, el señor Roque Sáenz Peña: "¡La América Latina para la Humanidad!".

¡Cuán impresionante es este cambio entre las ideas y las realizaciones! Los maestros europeos, semejantes a sembradores, esparcieron las verdades; éstas encontraron aquí la tierra predestinada, y este ejemplo atravesando nuevamente el océano, llevará a la juventud de Europa, la liberación tanto tiempo esperada. Esta espiritual liberación a la que maestros de las Escuelas Europeas, envejecidos y desengaños, no supieron darle la ocasión de fructificar.

III

¡América y Europa, intercambio de ideas y de ejemplos; intercambio de teorías y de realizaciones! Era menester crear en el campo educativo una especie de bolsa de valores espirituales que permitiera escoger y controlar estas teorías y realizaciones. Porque hay ciertas realidades en que el tiempo pasado se sobrevive a sí mismo; otras en donde el porvenir está en potencia; excelentes realidades del

pasado en que el porvenir debe tomar su punto de apoyo.

De esta preocupación nació la Oficina Internacional de Educación. Ya antes de la guerra, doce gobiernos habían formado el proyecto de unirse en La Haya para crearla; pero la guerra interrumpió este proyecto.

Después de la guerra poco faltó para que esta Oficina fuera incorporada al Estatuto de la Liga de las Naciones.

Fué, por fin, creada en el año 1925. Varios gobiernos, Ecuador entre los primeros, España y Polonia, entre otros, así como también fuertes instituciones han adherido y siguen adhiriendo siempre en un mayor número, no por los provechos materiales que su aplicación ha de reportar sino por el bien de la infancia y por la grandeza de la mutua ayuda que los humanos se prestan y se han de prestar.

Al lado de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, funciona la Liga Internacional para la Educación nueva, cuya sede principal está en Londres, y que tiene en París su oficina especializada para sus relaciones con los países latinos.

La Liga fué creada en 1921, y es el núcleo donde se estudian, para probarlas, las nuevas ideas y donde se comparan las nuevas realizaciones con los métodos de la psicología moderna. Los padres de familia y los maestros de todos los grados se interesan apasionadamente por esta Liga, que une las buenas voluntades para crear un mundo mejor.

Cada dos años, desde 1921, se han realizado Congresos: en Locarno en 1927 el número de congresos alcanzó a 1.200; en 1929 en Elsinor (Dinamarca), su número llegó a 2.000.

El próximo congreso se verificará en Francia, durante el año 1932 y será dedicado a los problemas latinos. ¡Cuántas secciones nacionales, grupos regionales y revistas nacerán desde hoy hasta entonces?

Pour l'ère Nouvelle, la revista francesa; La Obra, de Buenos Aires, La Nueva Era, de Valparaíso; la Revista pedagógica, de Madrid; L'Educazione nazionale, de Roma, y muchas otras revistas inglesas, alemanas, etc., afiliadas a la Liga, juntas suman ya por miles el número de sus lectores. Hay algunos países en que todas las asociaciones de Maestros de escuela, públicas y privadas, están afiliadas a la Liga.

En los viejos países donde las tradiciones son fuertes, los esfuerzos que quedan por cumplirse para alejar de la Escuela los errores psicológicos son numerosos. Las "Comisiones" persiguen este fin; la comisión de "Exámenes" y la de "Tipos psicológicos" son las más conocidas por sus trabajos y sus éxitos; pero hay muchas más. Yo me pregunto por qué los anglosajones (norteamericanos, ingleses, escoceses, australianos, sudamericanos), desempeñan allí el principal papel.

El espíritu latino de la América del Sur se debe a sí mismo aportar allí la claridad de su pensamiento y su buen sentido innato. Espero que el Congreso de 1932 así lo probará.

Tanto para este Congreso como para la existencia de la Liga, se necesita del apoyo de todos. Si la Liga muriera por falta de recursos, se rompería el vínculo establecido entre los pedagogos y los psi-

Las Conferencias del Doctor Ferrière

En este número pensábamos incluir el resumen de cada una de las conferencias que ha pronunciado aquí el ilustre pedagogo suizo que se encuentra actualmente entre nosotros; pero como el doctor Ferrière nos ha ofrecido brindarnos una síntesis global de dichas conferencias, que él se ha encargado gentilmente hacer en obsequio de nuestros lectores, diferimos para el próximo número la publicación de aquel trabajo, puesto que el doctor Ferrière no ha terminado aún su cometido en el país.

cólogos más valerosos de todas las naciones — se caería de nuevo en el particularismo y en las viejas prácticas que tanto dañaran al mundo de ayer — se vería que la Liga contribuiría de un modo indispensable, al desarrollo pedagógico. Se vería que habría que construirla de nuevo, venciendo múltiples dificultades; pero esto significa 10, 20, quizás 30 años perdidos con gran daño para la juventud. Los primeros trabajadores morirían con el sentimiento de que sus esfuerzos hubieran sido vanos y con el dolor de haber visto caer al mundo de nuevo en el desorden y en los errores del tiempo pasado. Pero este fracaso no sucederá; la continuidad del progreso merece todos los esfuerzos y estoy confiado en que las mentalidades más selectas en el mundo verán claramente el problema y harán el esfuerzo necesario.

IV

El objetivo de las dos grandes instituciones de que he hablado, de la Oficina Internacional de Educación (que une principalmente a los gobiernos) y de la Liga Internacional para la Educación nueva (que une a los innovadores individuales), la meta principal de sus propósitos, es la Paz.

No es ésta, como sin duda el lector lo ha entendido ya, la paz de la estagnación, del statu quo, que inmovilizaría al mundo y que sería la negación del progreso porque sancionaría las iniquidades actuales, sino la paz constructiva que hará de la humanidad un organismo armonioso.

En la escuela vieja se desequilibra el sistema nervioso de los niños, y se prepara la nerviosidad, la irritación y la guerra; en la escuela nueva se refuerza la salud física, intelectual y moral del niño por la higiene y por el trabajo, y se preparan individualidades equilibradas que espontáneamente querán instaurar la paz.

Esto es una ley de la naturaleza.

Pero hay aún otras instituciones que tienen como meta la Paz y que trabajan por esclarecer los conceptos de los Maestros y por acercar más a los hombres.

Para los Maestros del primer grado está la Federación Internacional de los Maestros primarios, de la cual el principal iniciador es el señor Georges Lapierre, y que tiene su sede en el Instituto International de cooperación intelectual en París. Entre

los varios modos que ha utilizado para favorecer la unión entre los pueblos figura el canto. El gran maestro checo Bakulé, ha viajado por los Estados Unidos, Francia, Alemania, Suiza y aún ha visitado Hungría, país enemistado con Checo-Eslovaquia; pero en todo lugar sus coros de niños cantores, (que son los más hermosos de los coros de jóvenes cantores en el mundo) han hecho correr lágrimas de gozo y de amor. Hace diez años que Bakulé, cansado por las estrecheces de nuestra civilización, salió de Praga con doce niños tullidos que quisieron seguirle.

Hoy se le llama el Pestalozzi checo. Su poder aparece como milagroso. Quizás tendrás oportunidad de verle aquí porque su próxima gira alrededor del mundo, le conducirá a la América Latina. ¡Maestros que quisierais oír sus admirables cantares unidos en secciones de la Federación Internacional de Maestros primarios; escribid a Georges Lapierre! Os aseguro que no os arrepentiréis de la venida de este mensajero de esperanzas que es Bakulé y sus niños del pueblo de Praga, que saben, bajo su dirección, mover todos los corazones.

Para los maestros del grado intermedio está la Federación internacional de las Asociaciones de profesores de la segunda enseñanza y su oficina Internacional tiene también su sede en París. Su activo secretario general, señor Achille Bellette, organiza cada año un Congreso. En el de Belgrado, en el año 1925, estudiaron la Escuela activa; otras veces han tratado de la enseñanza artística, de la educación de los jóvenes, etc.

Para el grado universitario está, modelo digno de ser imitado, el Instituto Universitario de las Ciencias de la Educación, con sede en Ginebra. Antes se le llamaba el Instituto J. J. Rousseau; actualmente forma parte de la Universidad de Ginebra. Jóvenes de todas partes del mundo, — también los hay de la América Latina — van allí a estudiar la psicología del niño y a conocer la práctica de la educación, mirándola bajo el punto de vista científico.

Porque la educación nueva no es cosa que se improvise. Requiere tanto siquiera más estudio que la educación tradicional. Este estudio no es — ni debe ser — un saber teórico aprendido en los libros. En el Instituto Rousseau el estudiante observa a los niños; les prueba con los "tests"; y puede conocer el valor práctico de los nuevos métodos de varias escuelas: Casa de los pequeños, Escuela Experimental pública, Escuela Internacional, Instituto Gabriel Rauch, Ins-

título Monnier. El estudiante coopera en las encuestas, ve los resultados de los nuevos métodos de enseñanza. Muchas naciones lo comprenden así — entre ellas Chile, desde 1917 — y envían cada año numerosos estudiantes pedagógicos a trabajar en el Instituto Universitario de las Ciencias de la Educación en Ginebra.

A este Instituto está afiliado desde 1916 el Instituto de psicología bibliológica del Dr. Nicolás Roubaud, en Lausanne. Este sabio que vive en Suiza desde hace 25 años, es uno de los autores más leídos en su país.

Ha escrito 256 folletos de vulgarización científica, de uno de los cuales, sobre la religión según Tolstoi, fueron comprados un millón y medio de ejemplares. Ha analizado 60.000 libros y los ha agrupado según el grado de su dificultad y según los tipos psicológicos de sus autores y lectores. Ha tenido más de seis mil estudiantes por correspondencia. La revolución rusa le arruinó; y hoy también casi muere de hambre. Si se pudiera adaptar a la lengua castellana sus estudios de psicología bibliológica y su obra "Entre los libros", se haría un gran servicio tanto a los pueblos latinos, como a este sabio, cuya desgracia es una injuria de la suerte.

Sería demasiado extenso si me detuviera a analizar este tema inagotable: ¿Qué es el modo como los ricos selectos y clarividentes de la América Latina pueden ayudar a los pobres selectos, a los sabios y pedagogos de Europa, que merecen el reconocimiento de toda la humanidad? Pero citaré un solo caso: el de los internados para la infancia abandonada que están, en Europa, frecuentemente dominados por el espíritu tradicionalista de la autoridad sin amor. En Lausanne está el Hogar que lleva el nombre de "Nuestra casa" — del cual traigo conmigo una película cinematográfica.

En este hogar prevalecen el amor, la paz, el gozo, el trabajo y la ayuda mutua.

Todos los internados para niños abandonados, huérfanos, jóvenes delincuentes, deberían ser transformados, deberían procurar imitar el hogar llamado "Nuestra casa". En todo el mundo se debieran sostener hogares iguales a éste. ¡Pero no! El hombre está ciego.

Allí también las directoras de ese hogar están presas de la angustia, del ansia y la inseguridad del mañana. Si me atreviera, este sería el caso en que osaría deciros: ¡Pueblos de América, ayudadnos!

Pero me diréis ¿por qué este abandono? ¿Será ingratitud? No. Es por cansancio, por la desconfianza que las gentes tienen en ellas mismas, es por no saber juzgar y ver adónde están los verdaderos valores. Hay un proverbio que dice: "Se presta solamente a los ricos". Se sostienen obras que valen muchísimo menos, pero que tienen, eco vano, un nombre adquirido.

V

No multiplicaré los ejemplos. Los que he citado bastan para demostrar, que puede ser útil que se tiendan las manos de uno y otro lado del Atlántico. ¿Quién en América no tiene algo de cultura de la Europa de ayer? ¿Quién no desea que la Europa de mañana tenga algo de América? Algo así, segura-

mente, y lo más precioso de todo lo bueno: la vida y la dicha de nuestros hijos.

En Ginebra se ha formado una organización a la cual me han hecho el honor de darle mi nombre, (1) que tiene como objetivo formar un fondo para publicar todo cuanto en el mundo sea de primer orden, como idea o como realización, en la nueva educación.

Quizás uno de los próximos libros publicados por este medio llevará el título de "La Educación Nueva en la América Latina" y ya se vislumbran otras publicaciones de varios autores. Nada impide que esta misma organización preste su ayuda a otras instituciones y personalidades, ya particularmente renombradas, por su resultados tangibles en el campo de la educación según la psicología moderna. Se tiene la intención de proponer a las secciones de la Liga Internacional para la nueva educación, de distribuir en los países que hagan donativos, la cuarta parte de las donaciones hechas a dicho fondo, con el propósito de estimular a las personalidades e instituciones que trabajan con el mismo fin.

Llevar una ayuda efectiva a lo más selecto de los trabajadores científicos es un modo de evitar que estos valores sean aniquilados, es permitir que los esfuerzos desinteresados de los investigadores de la verdad florezcan y fructifiquen para un mayor bien de la humanidad misma. Así, cada pueblo puede tener el sentimiento de legítimo orgullo de ayudar a su país y a la humanidad, ayudando a lo selecto de su nación y de todas las naciones, a los valores de verdad que tiene en sí mismo y que pueden servir de ejemplos universales.

Y ya se entrevé la técnica de la ciencia precisa, extendida desde el mundo de la materia hasta el mundo del espíritu, para ayudar ese amor desinteresado por la infancia, que es el amor por la humanidad de mañana.

El hombre demasiado civilizado padecía en su sistema nervioso y dilapidaba sus esfuerzos; la ciencia le mostrará el modo de ahorrar sus esfuerzos, de administrarlos con economía, a fin de hacer servir a los fines superiores de la sanidad física y moral. La educación nueva nos conduce hacia ese fin. Si todos los hombres clarividentes se unieran para cooperar en ello, su ayuda mutua salvaría, quizás, la humanidad enferma y ellos tendrían la satisfacción de haber preparado en el alma misma de sus hijos y de todos los hijos, un mundo mejor, un mundo del que se podría decir ¡aquí la vida es buena!

(De *La Nueva Era*, Valparaíso, Chile,
número de marzo-junio de 1930).

(1) Fondo Adolfo Ferriére, Banco Hentschblo — Corratiere Ginebra.

Antonio Mas

Escribano Nacional

MAIPÚ 231

Escrítores 58 - 59

U. T. 37, Riv. 1592